

tina,  
ual

alleron las estructuras insti-  
de las dos naciones.

ernos militares realizan tam-  
opla aproximación: Alejandro

Emilio Garrastazú Mediel,  
do se mostraron las diver-

ese momento, el gobierno  
entino caminaba a una aper-

y el brasileño se encerraba  
a y el brasileño se encerraba

ga etapa autoritaria (1972).  
elqdor fue el encuentro de

el Videla con João Baptista  
en 1980: dejó como saldo

d como resultado de la cual  
ncontró en una posición de

d para toda negociación.  
entinos ya han pasado el

las euforias que crean  
zos depresivos. Por eso, tal

último encuentro entre dos  
democráticos no ha tenido

de otros viajes o visitas en  
cillería mostró sus aciertos,

nte su nivel político en la dr-  
ial.

struendoso, con esos antec-  
pativos, se inicia con Brasil

con interlocutores válidos y  
sición de igualdad.

ecesita Brasil manejarse con  
a agresiva, ni en los hechos

estos, porque el prestigio de  
ta democrática ni siquiera le

rsarlo.  
era vez hay distensión en

países, y la hay porque no se  
inguno de ellos. Hay conver-

hay intereses, hay objetivos  
felleables.

por fin, un presidente argen-  
uede visitar Itaipú, pensando

epública moderna y no en  
a tática de fronteras vivas.

al del

Elias Días

y la ley interna de la unidad, no como  
rimera y constituyente".

losa filosofía política liberal krausista se orien-  
d Sanz del Río— bajo el principio de la

ensamblamiento, de la prensa, de la enseñan-  
ción, de comercio, de industria, la in-

personal y de propiedad; en suma, la  
ión gradual de las instituciones políticas

rollo pacífico y en forma de derecho de  
tuciones, fuerzas y fines sociales apre-

as leyes. Rechaza el privilegio, el mono-  
irrariedad en el poder; condena la violen-

le donde quiera, porque —añade— toda  
ida y durable debe concertar con el esta-

ordáneo y social y debe prepararse me-  
duración, instrucción y civilización del

por otros medios".

independencia, relativa independencia,  
miento (revolución violenta o evolución

msiderado apto para la instauración de  
nado orden social ten el caso del krausis-

videra tal el segundo de dichos procedi-  
os fines y objetivos propios del orden so-

lizado por la filosofía krausista podrían re-  
los tres elementos ya clásicos en el pensa-

ático del liberalismo: libertad —religiosa,  
onómica, intelectual, etcétera—, seguri-

lida preferentemente como igualdad ante  
o seguridad jurídica frente a todo tipo de

y arbitrariedades y propiedad, privada  
to, aunque con una ineludible fuerza su-

mplir".

# Argentina dicotómica

Escibe Rodolfo Pandolfi

Los viejos estribillos han muerto y un partido en el go-  
bierno lanza su renovación mientras que la oposición  
trata de resucitar su necesidad de actualizarse.

El Justicialismo está asistiendo a las fintas  
previas a las dos batallas fundamentales y con-  
secuentes: la batalla por la convocatoria al  
congreso nacional del partido y la batalla por  
el relevo o no de la actual conducción.

Todos los renovadores coinciden en que de-  
be convocarse al congreso nacional, justicialis-  
ta antes de fin de año y desde allí elegirse una  
conducción transitoria. Coinciden también en  
que esta comisión transitoria deberá comenzar  
por reemplazar a las discutidas comisiones in-  
terventoras de los distritos de Buenos Aires,  
Rio Negro, Jujuy y Córdoba, comisiones in-  
terventoras que deberán convocar a comicios in-  
ternos.

De modo que, hasta ahora, los pasos serían:  
a) formación de una comisión transitoria en re-  
emplazo del Consejo Nacional; b) designación  
de comisiones interventoras en reemplazo de  
las actuales; c) normalización de los cuatro  
distritos mencionados. Con ese cuadro a la vi-  
sta, e incorporados los nuevos delegados, los re-  
novadores se proponen reunir en el primer se-  
mestre de 1986 al congreso nacional, o dispo-  
ner la elección de la nueva conducción na-  
cional a través del voto directo de los afiliados.

El corazón del problema sigue siendo que, si  
no hay algún acuerdo, toda autoconvocatoria  
al congreso lleva a la escisión del partido, ya  
que si bien los renovadores pueden tener nú-  
mero para llamar al congreso es difícil que ten-  
gan los dos tercios para deponer la actual con-  
ducción. El objetivo fundamental de las 62 Or-  
ganizaciones es cumplir con el papel de ente  
mediador para lograr la reunificación. La reali-  
zación de un congreso concertado y la elección  
de una comisión transitoria, también concerta-  
da. Esta concertación dejará lugar solamente a  
un duelo a Norberto Iglesias, a quien su mala  
suerte se ha visto sumada ahora con la mala  
suerte de su segundo, Norberto Imbelloni.

Los renovadores dicen que no hay ningún  
acuerdo si no se empieza por convenir la exclu-  
sión del herminismo, lo que incluye lisa y lla-  
namente la inhibición para que los congresales  
de Herminio participen de las deliberaciones  
del plenario. El tema fue discutido por Eduar-  
do Vaca y Carlos Corach con el presidente del  
congreso, Raúl Bercovich Rodríguez, quien  
introdujo una sutil distinción: no debe admitir-  
se en el congreso a los delegados herministas  
nombrados a dedo, pero sí a los que tienen  
mandato legítimo y anterior. Bercovich dijo  
que convocará al congreso antes de fin de año,  
siempre que haya un convenio previo que  
excluya solamente al grupo de Herminio Igle-  
sias en su versión ortodoxa.

Para Bercovich, ese acuerdo es fundamental  
ya que solamente a través del mismo puede  
evitarse un escándalo. Y él, personalmente, no  
va a convocar a un congreso que explote como  
un escándalo tremebundo.

Las 62 Organizaciones, por su parte, trata-  
ron de recomponer el bloque de diputados sin  
romper el criterio de cuarentena que le impo-  
nen los renovadores.

Los renovadores se proponen no dejar a un  
lado por un minuto la situación de ofensiva  
estratégica y táctica. Se muestran así duros  
frente a todo intento de conciliación: el cordo-  
bés José Manuel de la Sota sigue expresando la  
máxima dureza o, como suele decirse ahora, el  
fundamentalismo ortodoxo. Grosso se man-  
tiene en una posición más flexible; los 25 se  
acercan al fundamentalismo y señalan que las  
62 constituyen parte de un pasado ya muerto,  
sobre, todo a través de sus honores más ar-  
quetípicos.

La suerte de la actual conducción peronista  
está echada, cualesquiera sean las alternativas  
del futuro: lo único que se discute es si se de-  
jará o no una retirada elegante a quienes están ya

políticamente vencidos dentro del movimien-  
to, porque hay quienes se inclinan por la "ren-  
dición incondicional". Luego, claro está,  
vendrá la interna renovadora, la interna del  
nuevo peronismo.

La designación de José Luis Manzano como  
presidente del bloque renovador en la Cámara  
de Diputados fue la primera expresión de las  
dificultades internas. Detrás del tema es po-  
sible que se estén prefigurando los temas vin-  
culados a las próximas candidaturas de 1987 y  
1989.

Por lo pronto, uno de los telones de fondo es  
la competencia para la presidencia del partido,  
y quizá para la candidatura de 1989, entre Ita-  
lo Argentino Luder y Carlos Grosso. Sin duda,  
Antonio Cafiero es el tercero en discordia aun-  
que como en 1983, se intentará limitarlo a la  
gobernación de la provincia de Buenos Aires.

En cualesquiera de los casos, Grosso hu-  
biera querido prefigurar un liderazgo con la ti-  
tularidad del bloque. Pero el problema no se  
expresó de esa manera. A Grosso se le ofreció  
inicialmente la vicepresidencia de la Cámara,  
con Cafiero como presidente del bloque y  
Manzano como presidente alterno. Cafiero  
pensó que de esa manera él sería el rey del blo-  
que y Manzano el primer ministro (como  
ocurre un poco en el radicalismo con la figura  
del presidente alterno, que es un poco el presi-  
dente para todo lo que no sean grandes defini-  
ciones de fondo). Entonces reclamó la vicepre-  
sidencia de la Cámara, lo que llevó a un inevi-  
table enfrentamiento o competencia entre Man-  
zano y Grosso. Con Manzano de presidente,  
Grosso renunció a todo: perdió su primera ba-  
talla, no la última. Así es el juego de la de-  
mocracia.

La democracia, también, tiene sus enemi-  
gos. Y aunque parezca increíble en estos días  
se resucitarán temas al estilo del Plan Andina  
y otros más, pero no puestos en boca de los tra-  
dicionales voceros del extremismo de derecha  
sino de figuras expectables de la política argen-  
tina; resulta imposible de creer el deslizamien-  
to de franjas políticas racionales de hace veinte  
o veinticinco años hacia el universo de la ma-  
gia.

Constituye, por cierto, una ley política que  
los grupúsculos giren con facilidad hacia los  
extremos, pero el país no puede sino apenarse  
de observar a figuras que tuvieron prestigio in-  
tellectual recitando ahora los más inverosímiles  
mitos de la historia sepultada en 1945 con la  
derrota nazifascista.

En cuanto al peronismo renovador, su desa-  
flo consiste en que pueden convocar o auto-  
convocar al Congreso pero no han alcanzado  
aún a elaborar una propuesta política concre-  
ta. Nadie asegura que hombres como Grosso y  
Bittel no terminen concertando con Bercovich  
Rodríguez y las 62 Organizaciones, aunque un  
paso así partiría a la renovación y convertiría  
al Congreso en una reedición de lo ocurrido en  
Santa Rosa. Los renovadores pueden despla-  
zar a la actual conducción pero, hasta ahora,  
solamente eso.

En el radicalismo, entretanto, el fundamen-  
tal discurso de Raúl Alfonsín, en la mañana  
del domingo, marcó el comienzo del período  
de actualización ideológica. Las nuevas pautas  
serán la desburocratización, la incorporación  
al período de profundos cambios ideológicos,  
el asentamiento de una cultura democrática.  
Superando al esquema fascista —amigo-  
enemigo, que marcó a la política argentina du-  
rantes más de cincuenta años, rompe con la  
vieja sociedad dicotómica y abre perspectivas  
de flexibilidad y de pluralismo incorporando  
nuevos métodos de análisis a la realidad políti-  
ca.